

TENDENCIAS ACTUALES DE LA LITERATURA INFANTIL

Marta Rojas Porras

*"La imaginación como la inteligencia o la
sensibilidad se cultiva o se atrofia"*
Los niños y la literatura fantástica.

Jacqueline Held.

La literatura infantil involucra dos conceptos complejos que, además, implican una toma de posición ante ellos.

Lo "literario" y lo "infantil" se tratan, en este artículo, con un amplio grado de generalidad. Son muchas las posiciones teóricas que al respecto se sostienen; pero interesa en este caso, un punto de partida útil para la práctica pedagógica y, más específicamente, para la promoción de la lectura.

1. Lo literario

1.1. Una primera aproximación podría definir la obra literaria como una obra artística de expresión verbal. Entonces, la obra literaria constituye una forma determinada de mensaje verbal, con, más o menos, algunas características particulares.

En literatura todo elemento es significativo, pues todo elemento contribuye a la construcción del sentido de la obra. Nada es contingente, nada es al azar. Todo elemento ayuda a configurar el significado del texto.

La literatura constituye un discurso ficcional. Esto es, la literatura representa la realidad, la figura, la recrea.

En la expresión "Tus ojos son como estrellas" se compara una realidad "ojos" con otra realidad "estrellas". Aunque las estrellas representan a los ojos, los significan (luz, belleza, brillo...), no son los ojos.

De igual manera la obra literaria representa la realidad: pero no es realidad: de la realidad extrae situaciones, las recrea, las representa.

En las maneras de representar la realidad se observa un continuum. Algunas obras se "parecen" mucho a la realidad. Otras pueden hacer representaciones en las que su relación con la realidad sea menos evidente, más oculta.

El lenguaje literario organiza un mundo cuyo significado puede ser explicado, pero no verificado. La literatura no es verificable, no es comprobable en la realidad, porque es una representación de la realidad, pero no la realidad.

Así, mientras el lenguaje histórico, filosófico o científico transmite conocimiento cuyas palabras deben estar respaldadas por axiomas pre-establecidos (lenguaje que puede ser verificado), el lenguaje literario, en tanto representación, organiza un significado que puede ser explicado en función de esa realidad: pero no verificado.

Quizá un ejemplo sencillo permitirá mayor claridad en este concepto: Las hadas probablemente no existan en la realidad empírica. Sin embargo los cuentos folklóricos las incorporan a su mundo. Pues bien, estos elementos "hadas" no pueden ser verificados en la realidad empírica: pero su presencia en estos cuentos se puede explicar.

El rasgo que sí interesa a la literatura es que la existencia de cualquier elemento de la historia parezca creíble dentro de ella. Es decir, que resulte verosímil, coherente, en el mundo representado.

El lenguaje literario es profundamente connotativo, es decir, porta múltiples significaciones.

El lenguaje literario es plural por esencia y la obra literaria es plurisignificativa, esto es, encierra significados múltiples.

1.2. Nuevos aportes y discusiones en torno a lo literario ubican esta práctica como el proceso y resultado de disposiciones formales dentro de las propiedades sociales del lenguaje. La literatura es un fenómeno histórico, es producto de una práctica social que también es histórica: la literatura es históricamente determinada e históricamente ligada a otras formas ideológicas (Araya, 1985).

Siendo así, la literatura se puede transformar y hasta desechar. Desplazado el término de literatura por el de escritura se define como un texto y no como el producto de un creador, único, original y eterno.

Como texto es un trabajo hecho con la lengua y con la intertextualidad, es decir, hecho con base en textos anteriores, pero resultando algo más que la suma de éstos. Surge como afirmación, negación o cruce de otros textos concretos, que pueden ser históricos, políticos, sociales, etc.

"Así, todo texto es una práctica significativa y un trabajo de producción de sentido y la literatura no es más que un texto particular, específico, influido e influyente en el texto general de la historia y la cultura" (Pérez, 1985).

2. Lo infantil

"El niño no es 'esto' o 'aquello' desde el comienzo es un ser disponible multiforme, abierto a todas las posibilidades". Held, 1981.

A través de la historia, tres conceptos de niñez destacan:

2.1. *El adulto chiquito*. En la Antigüedad al niño se le consideraba un adulto chiquito. No había un concepto para el niño en sí. Se les educaba en términos de su futuro como "hombres hechos y derechos": siempre en la perspectiva de su adultez. No se tenía en cuenta ni su desarrollo, ni sus intereses, ni sus necesidades.

2.2. *El niño crisálida*. A finales del Siglo XVIII se le reconoce al mundo de la infancia cierta autonomía. Se tomó conciencia de los derechos humanos y, por ende, de los derechos del niño. El Emilio de Rousseau representa un avance en términos de reconocer al niño como un ser diferente del adulto. Se consideró al niño un ser puro. Este ser puro debía ser aislado, protegido de una sociedad que lo podría corromper y contaminar.

2.3. *El niño histórico*. En el siglo XIX y en los tiempos actuales, con el surgimiento y los avances de la psicología, se da un gran aporte al conocimiento del niño. Se avanza en un concepto de niño como ser complejo, multiforme. Un ser histórico al que le corresponde vivir las circunstancias económicas, sociales, políticas, familiares... de su mundo. Un niño que no se puede aislar de ese mundo, sino que requiere de instrumentos y posibilidades para enfrentarlo y desarrollarse en él.

3. La literatura infantil

El concepto de literatura infantil se define en términos del receptor: ¿literatura para quién?

En este sentido, literatura infantil será aquella que tenga el estatus de "lo literario": pero que, además, sea adecuada para los niños y, desde luego, lo que se considere adecuado o no, dependerá del concepto de infantil asumido.

3.1. Un ámbito residual y simplista

Concebir la literatura infantil en estos términos, redundará en una actitud de menosprecio a la capacidad del niño y en una posición que, coincidiendo con la de la Antigüedad, no reconoce al niño como un ser diferente del adulto.

Será probable, desde esta perspectiva, ver con buenos ojos a quienes, fracasados como escritores para adultos, aspiran a serlo para niños. De igual manera será aceptable proponerle al niño lecturas de poca calidad estética: pues, al fin y al cabo, el niño no se pecatará de ello.

Se reforzará, así, la práctica de seguir dándole al niño "las migajas del adulto" (Elizagaray, 1975).

Corresponden al concepto decimonónico de niño "crisálida", aquellas manifestaciones sosas, noñas y recargadas de diminutivos inútiles. Se expresará en una posición moralista que "protegerá" al niño de lo que resulte "peligroso", de lo que lo "contamine".

Estas dos tendencias se ubican, entonces, en una concepción de literatura infantil como aquello que corresponde al ámbito de lo residual. Representadas, con frecuencia, por obras añejadas, cursis, moralistas, sin ningún aporte crítico y, por añadidura, sin valor estético.

"Lo fantástico resulta sospechoso de frenar en el niño la construcción de lo real, como si lo real debiera elaborarse de un modo inevitable contra lo imaginario o lo imaginario contra lo real.

Además, semejante reproche surgiría de dos causas bastante conectadas: por una parte, una especie de desprecio inconsciente hacia el niño, una subestimación de su capacidad para aprender a construir poco a poco una ficción sabiendo que es una ficción... Por otra parte una visión demasiado esquemática y dicotómica del desarrollo respectivo de la inteligencia lógica, conceptual y de la imaginación" (Held, 1981).

3.2. Un ámbito disponible, multiforme y abierto

En cuanto a la concepción del niño como un ser problemático, complejo, histórico, la tendencia literaria se manifiesta en obras abiertas, variadas, con temas regionales, universales, y espaciales que interesen al niño del aquí y del ahora.

"Entiéndasenos bien: no preconizamos en absoluto, a través de este ejemplo, que haya que educar al niño 'entre algodones', aislándolo de las realidades del mundo. No. Todo el problema consiste más bien en saber con qué ritmo y con qué modalidades debe hacerse -según la edad y el carácter del niño- este descubrimiento de problemas, sufrimientos y crueldades de la vida, ya sea que adopte la forma realista o el mundo simbólico propuesto por el cuento, y consiste, además, en saber qué posibilidades de diálogo podrá tener el niño con el adulto a partir de sus lecturas, espectáculos e informaciones de distintos órdenes" (Held, 1981).

3.2.1. Propósitos de la literatura infantil.

Con respecto a esta última perspectiva, se desprenden una serie de propósitos de la lite-

ratura infantil, según lo expresa Alga Marina Elizagaray (1975):

El libro infantil debe ser formativo, informativo y recreativo.

Es el encargado de habituar al niño a la lectura. Lo sensibiliza a la belleza, a la vida, a la gente. Le informa sobre diversas concepciones de mundo, sobre otros contextos, sobre otras costumbres. También lo recrea en un mundo de imaginación. En este sentido es un estímulo a la creación, al conocimiento y a la formación de valores.

El estilo del libro infantil debe ser sencillo. Poseer claridad y sencillez, por supuesto, no equivale a simplificación. No se trata de establecer limitaciones absurdas en el vocabulario o de subestimar las capacidades del niño. Como dice la escritora Elsa Bonnerman: "para crecer hay que ponerse de puntillas".

Si la literatura infantil debe evitar el lenguaje cursi y añejado, también debe cuidarse del derroche de expresiones abstractas y poco comprensibles para el niño.

El libro infantil debe ser breve, dinámico y optimista. De cara a la realidad del niño, a su mundo, debe dejarle salida a los problemas. Debe presentar el mundo de ficción de manera amena, alegre, divertida. Incorporar el juego, el humor y la aventura.

No debe exponer un tono de precepto, un tono adoctrinado; pero sí debe presentar una moral viva, comprensible; unos valores positivos y críticos que se desprendan del texto en su totalidad y no de una moraleja explícita.

Debe conciliar lo real y lo imaginario: por medio de la fantasía la literatura actual trata de acercar al niño a obras en las que encuentre sus propias inquietudes, sus miedos, sus proyectos. Debe responder a la realidad del niño de este tiempo, con temas de interés para el niño contemporáneo: viajes espaciales, problemas cotidianos, problemas de convivencia familiar, necesidad de solidaridad entre los grupos y los pueblos, respeto a las diferencias, cuestionamiento a las relaciones escolares, amenaza y defensa del medio ecológico, literatura sexista, etc. Hay para todos los gustos y propósitos y se acaba con el tema tabú.

"Lo que provoca angustia no nace de un tema particular, sino de la manera de abordarlo, es decir, de una atmósfera". (Held, 1981).

4. En el continuum de la identificación y del distanciamiento

En la literatura de identificación se propone un mundo sencillo, con personajes estereotipados que representan lo bueno o lo malo, lo feo o lo bello... El niño lector tomará partido por el mundo que se le presenta, por los personajes, según la historia lo conduzca.

En la literatura de distanciamiento se presentan personajes con características psicológicas más complejas, no enteramente bellos o feos, buenos o malos. Se problematiza en función del mundo representado. Requiere que el lector se forme su criterio, que analice la realidad representada, que la enjuicie. Fomenta, en lugar de la identificación, un pensamiento crítico, reflexivo, divergente. Promueve una lectura plural, abierta a múltiples posibilidades.

Estas dos maneras de hacer y de leer la literatura, no son instancias discretas, separadas. En términos generales, entre más pequeños los niños, mayor tendencia a la identificación: sin embargo, aún muchos adultos sólo son capaces de leer en estos términos. De igual manera, muchos escritores, solo esta forma trabajan.

Es aconsejable que los textos para pequeños tengan elementos de distanciamiento; esto es, que el distanciamiento esté representado en la obra a través del humor, de visiones de mundo críticas, de los personajes...: aunque no haya garantía de que sean percibidos así por los más pequeños.

El distanciamiento requiere de un lector integrado, comprometido con la lectura, en el sentido de que debe aportarle significados, debe desarrollar el hilo, debe recrear el mundo que se le presenta y debe cuestionarlo. Debe hacer una lectura profunda, una lectura entre líneas.

Pero la ficción que el adulto propone al niño, la reflexión y las discusiones que implica, constituyen precisamente una forma de ejercitación que permite al niño llegar a ser más lúcido y más dócil en su propio manejo de lo real y de lo imaginario (Held, 1981).

El distanciamiento como perspectiva crítica es una conducta aprendida. Es tarea del maestro, del padre de familia, del promotor de lectura, hacer propuestas, generar discusiones, conversaciones, actividades que lleven al niño a respuestas de lectura crítica.

Estancar a las nuevas generaciones en una literatura netamente de identificación es atenerse al mínimo esfuerzo.

Por último y aunque a riesgo de señalar lo obvio, es importante agregar que para promover lectura hay que ser lector. Nadie puede enseñar lo que no es, lo que no sabe, lo que no disfruta. Para enseñar una lectura crítica y creativa, se debe ser capaz de una lectura crítica y creativa.

Bibliografía

Aguiar e Silva, Víctor Manuel. *Teoría de la literatura*. Madrid: Editorial Gredos S.A., 1972.

Araya Sibaja, Máximo. "El concepto de 'Literatura' de don Abelardo Bonilla (Construcción y crítica)" En *Kánina*. Revista Artes y Letras, U.C.R. Vol IX (1). pág. 11-21. 1985.

Elizagaray, Alga Marina. *En torno a la literatura infantil*. La Habana: Unión de escritores y artistas de Cuba, 1975.

Held, Jacqueline. *Los niños y la literatura fantástica. Función y poder de los imaginario*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1981.

Pérez, María. "La literatura infantil en Costa Rica (1900-1984)". En *Kánina*. Revista Artes y Letras. U.C.R. Vol IX (1). pág. 101-108, 1985.

Todorov, Tzvetan. *Introducción a la literatura fantástica*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo, S.A., 1972.